

¿La bolsa o la vida?: Charla con Enrique Dussel en los límites de la modernidad

DAMIÁN CARMONA MORENO*

En el caminar de más de 500 años los pueblos indígenas, de América Latina, han preservado la identidad cultural de *Nuestra América*. Desde la academia se han hecho distintos esfuerzos para rescatar esa experiencia vivida, así como poder dar cuenta de lo que está pasando desde y por América Latina. Uno de los grandes debates que ha existido es si realmente existe una filosofía latinoamericana; en primer lugar, porque el término es en sí colonial y en segundo porque el concepto de filosofía es también una categoría de racismo epistémico. El Doctor Enrique Dussel no sólo ha defendido la existencia de un pensamiento y filosofía latinoamericana, también es uno de los máximos exponentes con obras como *Filosofía de la liberación*.

A sus 83 años, Enrique Dussel fue galardonado *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Guadalajara. El discurso inaugural fue emotivo, pues recordó cómo tuvo que vivir su exilio, al momento que reconoció a su esposa, Johanna Peters, por haberlo acompañado y atenuado durante tantos años

Las líneas subsecuentes fueron críticas con las universidades y su papel colonial. De manera sugerente, nombrando a la llamada Cuarta Transformación de México, dijo que la educación urgía de otra visión pues ahora mismo nos encontramos deambulando en los límites de la modernidad, que no son más que

los límites del fin de la vida. ¿Cómo paramos?

Fue la pregunta que siguió a otra en la cual planteaba la cuestión actual de la humanidad: ¿La bolsa (capital) o la vida (en la tierra)?

La siguiente entrevista fue concedida justo después de la ceremonia en la que el Dr. Dussel recibió el reconocimiento y la medalla, misma que llevaba puesta al momento de la entrevista, mientras procuraba mantener hidratada la garganta y no sucumbir al aparente cansancio. En ella se plantea una crisis de la subjetividad dada por la modernidad, al momento que resulta reveladora su apreciación sobre la reacción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional al nuevo gobierno en México.

Entrevista

Damián Carmona: Llevo años escuchando, y es o que no soy muy grande, recurrentemente que vivimos en tiempos de crisis, pero nunca como antes había entendido tanto el sentido de esa expresión, o tal vez no me nacía la conciencia para verlo y sentirlo así. Para Luciano Concheiro son tiempos acelerados, para Byung Chul Han son atomizados, Para Rita Segato son tiempos de guerra contra las mujeres; son tiempos en los que Latinoamérica no sabe si la tuerca gira a la izquierda o a la derecha, e incluso se cuestiona, porque los tiempos de crisis lo ameritan, si el espectro ideológico izquierda/derecha nos sigue funcionando en lo que llamamos política.

En esta ocasión, por el tiempo, porque son tiempos también en los que las entrevistas son rápidas, trataremos de pasar continuamente de la perspectiva nacional (México), a la regional (Latinoamérica) y a la mundial.

Vivimos en un mundo lleno de paralelismos: estamos más conectados que nunca; la instantaneidad de las noticias se traduce en

¹ Estudiante de la Orientación en Estudios Latinoamericanos, adscrita a la Licenciatura en Sociología, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Universidad de Guadalajara

la simultaneidad de los dolores. No existen fronteras comerciales, pero existen fronteras para quienes han sido desplazado (dígase hondureños, sirios, comunidades que habitan la sierra, etc.). Dr. Dussel, ¿Qué mundo ve usted?

Enrique Dussel: La pregunta es muy amplia, demasiado amplia. ¿Qué mundo? No, no, el mundo se va haciendo y no se puede anticipar; de tal manera que más bien lo que me pregunto es qué responsabilidades tengo, humilde e individualmente, dentro de este mundo.

Sí, se está produciendo una derechización, pero justamente por lo que yo indicaba de que la subjetividad moderna se ha impuesto en gran medida y la gente piensa consumista y egoístamente. Entonces, sea izquierda o derecha, queda contaminado cualquier proyecto por esta manera de ver las cosas; es una gran crisis ética de la subjetividad.

Entonces esta se protege ante el pobre que invade el país y crea un nacionalismo de derecha en Europa y Estados Unidos, y aún en México, hasta ahora no se ha evidenciado por suerte, pero la gente empieza también a preguntarse, ¿por qué nosotros tenemos que soportar a los pobres de afuera si tenemos tantos pobres dentro? Entonces sí, la situación es muy grave, es de la subjetividad moderna y al mismo tiempo de una civilización que empieza a tocar sus límites. Grandes inventos tecnológicos, avances como nunca vistos a nivel de la informática, pero al mismo tiempo una soledad del sujeto que ha perdido su comunidad y que ya no sabe valorar adecuadamente a qué punto estos efectos de nuestra civilización están destruyendo las

condiciones de la reproducción de la vida de tal manera que ahora la humanidad se está haciendo responsable de un cambio, que yo llamaría, de la biósfera, no es la atmósfera ni de la corteza de la tierra, sino lo que se da en el medio que es una sutil y vulnerable película que rodea la tierra, que es *lo viviente* y esto está siendo puesto en cuestión violentamente.

Va por ahí el hecho evidente de un cierto suicidio de la humanidad que hay que anunciar, pero hay que luchar para evitar; lo que veo

según las tendencias es que esto va a empeorar y la juventud va a vivir un mundo muy difícil. Pero quizás va a crear las condiciones, al final, de tomar las decisiones que debieron tomarse ahora.

DC: Hablaba de una derechización y justamente lo que históricamente se ha pensado, imaginado y solidarizado como América Latina, se dice que hoy vive una crisis con el llamado giro a la derecha que han dado países como Argentina, Brasil, Colombia y Chile. No pretendo preguntar precisamente las causas de este giro, pues las variables ya han sido ampliamente abordadas por varias personas (corrupción, falta de crítica, falta de contrapesos en la izquierda, etc.) Tampoco el escenario es muy favorable cuando vemos los conflictos violentos en Nicaragua, los desplazamientos en Honduras, también conflictos violentos en Venezuela. ¿Qué Latinoamérica ve usted, Dr?

ED: Lo que pasa es que también esas propuestas de, por ejemplo, Argentina con Macri, empiezan a tocar fondo. Entonces esa derechización empieza también a caer en crisis, y yo veo el retorno de gobiernos progresistas por el fracaso de estos gobiernos de derecha; será un gobierno progresista más realista que tendrá que volcarse a la educación de esa subjetividad con otros fines que puramente hacer que un pobre entre a la clase media y con eso haber logrado el éxito. Al contrario, ahora como clase media hemos creado un grupo de personas contra el pensamiento progresista porque entra a querer usufructuar el sistema de bonanzas, pero que es muy esporádico porque la colonialidad de nuestra estructura económica, política y demás es muy profunda y nos explotan, sean en la izquierda o en la derecha.

DC: México dio la sorpresa el pasado 1ero de julio al dar el giro al sentido inverso de lo anteriormente señalado, es decir, a la izquierda. El triunfo de Andrés Manuel López Obrador significó para muchos el triunfo de la izquierda mexicana; otra izquierda, El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, no hizo esperar su reacción calificando los proyectos del ahora

gobierno, como El Tren Maya y el Istmo, de proyectos de despojo. ¿Qué izquierda ve usted en el gobierno de Andrés Manuel, qué importancia ve en la crítica del EZLN y qué otros actores considera importantes en el contexto mexicano?

ED: Hay que tener un realismo crítico. El gobierno no puede dar solución a todos los problemas, sino a algunos y de alguna manera. Querer que sea revolucionario es una ilusión; criticar porque no es revolucionario, de que es lo mismo que antes, es un juicio maximalista equivocado. El zapatismo, que yo honro y que creo que es un movimiento muy interesante, en este punto equivoca porque quiere todo y dice que entonces no se va a lograr nada. No, se logrará lo máximo si colaboramos todos en que pase algo; si el pueblo, las élites y el zapatismo espera que el gobierno haga para jugar después, no acontecerá nada. Hay que participar en el proceso, más que estar en este momento criticando.

DC: A Andrés Manuel algunos lo ven como la última esperanza para América Latina, quizás como reacción a actores políticos que amenazan a la democracia como Bolsonaro. Y a lo mejor este no es realmente la amenaza a la democracia, es mejor dicho una respuesta a cuestionamientos continuos de sectores populares, clases medias y otros sujetos que no dejan de preguntarse si realmente la democracia es el mejor modelo de organización social y política. ¿Es de la democracia de lo que necesitan liberarse los sujetos?

ED: Primero hay que ver que cuando se habla de democracia se habla de muchas cosas. La democracia es un sistema de organización de la legitimidad; algo es legítimo cuando el pueblo participa y cuando los individuos participan en algo. Si es pura representación, democracia representativa efecto de un voto, eso no es democracia, eso es un sistema representativo electoral que no es la democracia. Que la democracia es esto o aquello, primero hay que saber qué es la democracia. La democracia es, repito, una estructura institucional que permite manejar la legitimidad. Ahora hay que definir qué es la legitimidad, y es la participación de un pueblo.

Entonces lo que está fallando es la democracia representativa del estado, de arriba hacia abajo. Ni se ha practicado, o muy poquito, una democracia participativa del pueblo. No existe, ni la revolución francesa ni ningún movimiento hasta ahora ha organizado la participación que en su base-base, pequeño grupo, es la democracia directa y después se va haciendo representativa. Entonces se dice que la democracia fracasa o demás, pero en realidad no se sabe lo que se está diciendo porque no se ha definido.

DC: Para concluir, Dr. Para que exista una liberación es necesaria la conciencia de la dominación; el problema es que los sujetos hemos sido fragmento en nuestro ser, facilitando la dominación de distintas formas y en ocasiones cedemos a la misma. La Teoría Social contemporánea nos lo dice en distintas esferas: somos dominados en el género, el sexo, la raza, por el consumo y el trabajo; somos despojados de cualquier posibilidad de mañana, del porvenir y de venir. ¿Qué lugar tiene la utopía en la liberación?

ED: La liberación se puede, y se debe dar, en todos los niveles de dominación, y hay tantas dominaciones como posibles tipos de relación entre el ser humano. Tú dijiste, puede haber dominación de género, de raza; puede haber económica, pero en el micro nivel o en el nivel internacional; puede haber una dominación política, como el liberalismo: puede haber una dominación epistemológica, como la colonialidad.

Entonces, hay muchos tipos de dominación y cada una exige una epistemología propia. Si yo hablo de economía, tengo que conocer a los de economía para dar una visión de lo que significa la dominación económica y las posibles salidas. Pero si hablo del género, ya no es economía, necesito Freud para hablar de género, que es otro tipo de dominación. Hay tantas dominaciones como relaciones posibles y cada una exige la mediación de distintas ciencias para saber definir la dominación y pensar entonces la liberación en cada uno de esos campos. Hay muchas liberaciones, la que se habla casi siempre es la política-económica,

o de género en el caso del feminismo, o de la raza en el caso de los pueblos originarios, de los afros y en general del mestizo. Entonces el tema de la dominación es salir de sistema de dominación y cada uno exige distintas metodologías de análisis y distintas estrategias para salir. Y la filosofía puede entrar a pensar todos esos temas.

DC: ¿Y la utopía qué lugar podría tener en esa liberación?

ED: Hay utopías y utopías. Utopías negativas, por ejemplo, el anarquismo tiene una utopía de decir “hay que disolver el Estado”, es negativa y es imposible porque el Estado es necesario, sin embargo, hay que hacer otro tipo de Estado. Entonces no es que haya que eliminar el Estado, como piensa el anarquista, sino transformar un Estado de nuevo tipo; entonces no es la persona buena que va a agarrar el Estado existente y lo va a mejorar porque es buena. No, tienen que hacer un nuevo tipo de Estado, una estructura distinta para poder superar la situación, pero no disolver el Estado, como puede proponer un anarquista.